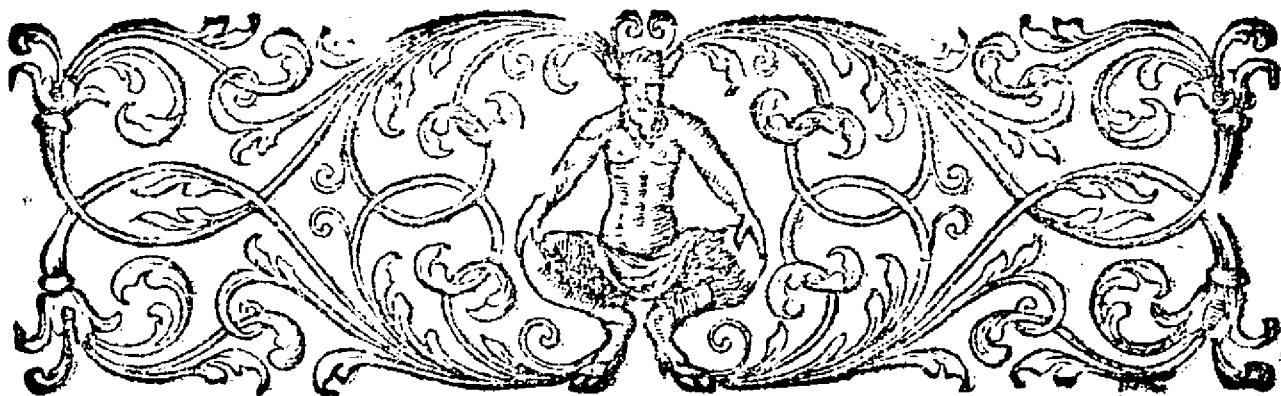


go prevenidos los elementos prácticos, y theoricos de todas las facultades. Si me pagas los portes medianamente, me animaré á imprimirte los preceptos que guardo en mi instante, y si no corre la Estafeta, me conformaré, pues por ahora no me atrevo á empeñarme para hacer la impresion: pues será chasco doble que yo te escriba, y me dexes las cartas en el Correo; y si no cambiamos con igualdad tus quartos por mis libros, cessará nuestra amistad, y correspondencia. Pues por ello no he querido ser largo, porque mejor compraras un pliego regular de quatro quartos, que una certification de veinte reales, con que por conveniencia tuya, é interés mio, meti la letra, y atropellé la cortesia: digolo para que no repares en los impertinentes tratamientos, que usan hoy los correspondales estadistas; que yo mas gallo ingenuidades, q ceremonias, y mas quando tengo confianza de tu amistad.

Animate á comprar las cartas, para que yo pueda cūplirte lo q ofrezco, pues te aseguro (como honrado) que con sus noticias, y las que te di en el viage Fantastico, te harás Estudiante, y podrás hablar sin miedo con los Philosophos, Astrologos, Medicos Letrados, y Mydicos. Y aunque no sepas lo q el determinado Professor, para hacerte temido, y respectable entre ellos, y para que te escuchen sin molestia, te sobra doctrina, y ayudandote tu con tus talentos.

Disculpa por Dios lo mal limado del estilo en lo tosco de la invencion, porque en agarrando la fantasia idèa por delante, solo discute en acabarla, sin detenerse en las prolixidades de pulirla. Y aunque no tiene disculpa el que dà al publico sus Obras, sin el provechoso castigo de las voces, como manda mas en mi la necesidad que el gusto, por esta atropello los reparos (que yo sospecho rotados antes de leídos.) Demàs que me han dado á conocer los prolixos gustos de los hombres, q no tiene la Rethorica modo de escribir, que generalmente les agrade, y esta desconfianza me anima á correr sin miedo mi natural estilo, sin violentar la pluma á mas reparos que el trage natural con que salieron de la fantasia, aconsejandome el cuidado su pobreza, que tal vez el desaliño de las voces; es mas credito de las verdades.

Perdona tambien (Lector mio) que te trate como á tia (porque todo te lo cuento) y aun ahora tengo cortedad de contarte otro trabajo que me sucede; pero lo dexaré para ocasion en que esté mi animo ménos medroso; porque no es justo cansarte tan repetidas veces, quando yo quiero tu amistad por muchos dias. Dios te los dé con mil siglos de gracia: á Dios, y pregunta por Fernando Monge, en frente de las Gradas de San Phelipe, que su casa es el Correo, donde hallarás estas Cartas. Vale.



DISCVRSO.



ERDONEN LOS SEÑORES MVERTOS, que esta vez han andado demasiadamente vivos. Si a sus mercedes se les hacen los momentos eternidades, acá en nuestra vida son lunos las duraciones. Y pues pasan con la brevedad que el humo, nuestros días, tengan paciencia, y dexenme morir, que en pillandome en sus podrideros, pueda a tizon suelto castigarne; y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolía nos dexaron,

quando se fueron, sin que desde el otro mundo nos quieran poner mas agujones a la vida. Ningun finado viejo habló a V. mds. a la vida, quando la gozaban; pues dexenme vivir, y no se maten por lo que ya ni les va ni les viene. Malísimo debo de ser, quando me persiguen los vivos, y los muertos. No ha seis días q̄ castigò mis ignorancias un viviente; y ahora me escriben los muertos quizá mayores desengaños, porque los mas se irian con la candela en la mano, y desde el mundo de la verdad, no me pueden venir mas que negras memorias. Qué oculto fuego tendrán estas cartas, quando solo las cubiertas me chamuscan! Es imposible que sean hombres de buena vida estos muertos; pues no ignorando que estaba resistiendo las furias de un vivo, se vienen a entretener el buen humor de mi idea, con sus melancolicas noticias. Como el vivo ya me atrevo, que tenemos iguales las tintas; pero con V. mds. no, que havrán mojado en el fuego sus plumas, y yo no puedo responder con chispas, y a hora menos, que se nos han vedado las armas de fuego y no me he de exponer yo por quantos muertos yacen, a peligro de pasear en ajenos pies la Corte. V. mds. duerman, pues les llegó el tiempo de descansar, y no se quiebren las calaveras en escribir a quien

no les ha de responder. Y si tienē alguna duda, allà tienen los hombres doctos con quien consultar, que acá solo tenemos quatro vivos de mala muerte, tan enfermos, que no hai instante en que no se estē acabando. Y si fueran difuntos de verguenza, y de buena crianza, podian saber, que en nuestra esfera no corren mas que embustes, sueños, y mentiras; pero seràn unos muertecillos bachilleres, traviellos, que no sabràn todavia donde les muere la muerte. Y si (falsamente instruidos) piensan que yo puedo servirles de luz en sus tinieblas, mueren engañados; que en mi solo arde una escasa lumbre, que la necesito para no tener a obscuras mi razon natural. Y pues V. mds. no la tienen para hacerme esta burla, vayan a otro vivo con esse hueso.

Y si este Correo (que cerrado me affusta) es, señores Difuntos, para que me prevenga a ser finado, y es convidarme a sus roscas el dia dos de Noviembre, doilo por hecho, que tambien tengo alma, y sé que esta posada de la vida, se paga con moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los que posamos en este Meson, se paga con la quietud eterna de un Sepulchro; y aun despues de muerto sé que tengo que pagar à los que me lleven por preña à los gulosos. Y aunque esta verdad no la viera practicada en tantos entierros mios (pues ya van veinte y ocho al ataud) me lo parlan cada dia mis muertos Avuelos, y mis vivos Padres me lo acuerdan, que muchas veces les oigo decir: *Mañana me morirè: Tu, hijo mio, te quedas, y puede ser que vayas antes, que la Descarnada, tan presto desue-lla al borrego, como al carnero*, y me lo cuentan los muchos caminantes, à quienes cada dia veo soltar la piel en la posada, que por alta disposicion del Altisimo, tienen en perdurable arrendamiento las Parcas.

De esta suerte entregado à las melancolicas mortales especies, moviendo un monte en cada planta, y todo poseido del humor negro, desalojando del corazon un elemento de suspiros, y consultando al tacto de los ojos (por si soñaba otro viage Fantastico) y sacudiendo la pesadez de los miembros, en q̃ los tenia rendidos la triste memoria, me vi sin duda despierto, y abrazado con las Cartas; y tirandome la tristeza en una silla, volviò à juicio la fantasia, y despertò en la imaginaciòn estas reflexiones. Jamàs oí decir q̃ huviesse postas para los barrios de la otra vida, ni de la otra muerte; pues què sé yo, si estas Cartas vienen del Cielo, ò de algun lugar vecino de los que manda Pluton? A mi me han engañado los Mathematicos en la descripcion deste globo: porque me han enseñado, q̃ es una bola encerrada en el Cielo, pero independiente del Cielo; y aunque tiene un exe que la atraviesa, es solo imaginado, y para caminar à sus concavos, nos falta el piso, y es menester descalzarnos la vida, para trepar à aquellas espesuras, y tomar una senda mui angosta, llena de tropiezos, y estorvos, porque cada hora la està cegando el diablo, por-
que